

ORIGENES DEL PERIODISMO ARGENTINO Y ESPAÑOL

EN EL

RIO DE LA PLATA

I

A medida que pasen los años y se acallen las pasiones que falsearon los hechos históricos de América, en cuanto se relacionan con la noble y generosa nación que la conquistó y la llevó como de la mano hasta el altar en donde comulgan las naciones civilizadas del orbe; a medida que los siglos se suceden y la verdad triunfe del convencionalismo americano en la historia; cuando llegue la hora de las reparaciones por el agotamiento de las falsas ideas de un patriotismo mal entendido, entonces, como el ave Fénix, de las cenizas de aquel convencionalismo inconsistente, contrario a las leyes biológicas que rigen los destinos de la humanidad, surgirá con alma y santo amor el genio portentoso de España para dar brillo y esplendor a las páginas de oro de la historia americana.

Todo cuanto tiene la América, desde la lengua con que esparce sus ideas por el mundo, hasta la moral filosófico-cristiana que bulle en su cerebro, desde los principios fundamentales de su legislación hasta la plataforma de sus instituciones libres, nacidas en los históricos Cabildos, todo lo recibió de España. Sus hijos la conquistaron, fundaron sus ciudades y trocaron sus idolátricos templos en iglesias cristianas, fundaron sus primeras universidades, in-

rodujeron la invención de Guttenberg y propagaron las ideas compatibles con el tiempo y el medio en que actuaron, que a nadie fué exigido en lo antiguo ni en lo moderno dar más de lo que poseía. Nuestra misión es otra por hoy; este brevísimo estudio es concreto, se relaciona con una de las manifestaciones del espíritu español en América, en una sola región, en la República Argentina.

En los comienzos del siglo XIX gobernaba el virreynato del Río de la Plata, don *Gabriel de Avilés* y *del Fierro*, marqués de Avilés, uno de los virreyes que se distinguieron por su amor al progreso, por más que se haya motejado su nombre a causa de los sucesos en que ha tenido que intervenir en el Perú con motivo de la célebre rebelión de *Tupac-Amáru*.

Aparte de las importantes reformas de carácter económico que señalan los progresos realizados bajo el Gobierno del marqués de Avilés y que se mencionan en la Memoria que presentó a su sucesor el virrey *del Pino*, que tenemos a la vista, agregaremos la fundación de los pueblos de *San Gabriel*, en *Batoví*, y *San Félix*, en *Santa María*, mencionados por el sabio español don *Félix de Azara*, que llevó a cabo esas fundaciones por orden del virrey que nos ocupa, a la vez que continuaba sus estudios científicos en el Paraguay y en el Plata con sus compañeros *Cerviño*, *Oyarbide*, *Cabrer*, *Pazos*, *Zizur*, *Sourriére de Souillac*, etc. Podemos mencionar también la primera *Escuela de Náutica*, con que pudo contar el país bajo el Gobierno del mismo virrey, en la que se difundieron las ideas económicas de D. *Pedro Antonio Cerviño*, fundador de esa institución con D. *Manuel Belgrano*, entonces secretario del consulado y que dió tan fecundos resultados bajo la sabia dirección del primero, como ya lo hemos dicho al publicar la biografía de aquel ilustre gallego en el año 1901 en "*El Correo Español*" de Buenos Aires.

Sólo faltaba para completar la obra progresista del virrey de Avilés el fomento de ese otro poderoso vehículo de las ideas que se llama el periodismo, que tanto ha contribuido desde su crea-

ción a la propagación de las ideas modernas, así científicas como artísticas, y especialmente políticas.

Es por demás sabido que el elemento español radicado en América, que había contribuido poderosamente a la fundación de pueblos e instituciones, no merece el calificativo injusto de retrógrado con que le calificaron no pocos historiadores de América posteriores a la emancipación del Nuevo Continente. Que el orgullo de la victoria enardeció las pasiones de aquellos historiadores, lo prueba la ligereza con que admitieron falsas tradiciones, copiándose los unos a los otros y despreciando los documentos auténticos depositados en los archivos públicos que comprueban los hechos verídicos, que enaltecen la obra de los españoles en América en pro de su civilización y su cultura. Podrá tener el historiador de nuestros tiempos el criterio histórico que le plazca como político y sociólogo y aún como psicólogo; pero cualquiera que éste sea no puede prescindir de la verdad sin la cual la historia se convierte en narración novelesca; como no puede tampoco prescindir de las leyes biológicas que rigen a la humanidad en el tiempo y en el espacio.

Cualesquiera que sea la misión que se haya impuesto el historiador moderno, pues nos referimos a algunos contemporáneos, debe rendir culto a la raza que le infiltró su sangre, amar la verdad y reconocer la justicia, sin egoismos, ni exclusiones injustificadas.

Llegó con el nuevo siglo la era de las reparaciones. La crítica científica debe hacer surgir, limpia y esplendorosa la historia verídica de nuestra raza en América.

La República Argentina recordaba en 1901 el primer centenario de la fundación de su primer periódico *El Telégrafo Mercantil, Rural, Político, Económico, e Historiógrafo del Río de la Plata*, cuyo primer número vió la luz pública en Buenos Aires el primero de Abril de 1801, pero la prensa en general no tributó los honores debidos al fundador de aquel periódico, el coronel don Francisco Antonio Cabello y Mesa, ilustre español que recorrió la América Meridional propagando las ideas liberales de su tiempo.

La primera imprenta que tuvo Buenos Aires procedía de las Misiones Jesuíticas del Paraguay en donde la habían fabricado los indios entre los años de 1700 y 1703 siendo trasladada a la ciudad de Córdoba del Tucumán en 1766, y de aquí a la ciudad de Buenos Aires en 1779, por orden del progresista virrey del Río de la Plata don Juan José de Vertiz y Salcedo, instalándola en la Casa de Niños Expósitos, sita en la esquina de las calles Perú y Moreno, y empezando a funcionar en el año 1780. Desde este año solo se imprimieron algunos folletos y hojas sueltas hasta 1801 que editó el primer periódico que tuvo la Metrópoli del Plata, como vamos a verlo.

II

Hacia los años de 1779 hallábase en Lima un escritor de actividad pasmosa que se había propuesto fundar algunos periódicos en Sudamérica, pronosticando que Buenos Aires tendría el primero en el año 1800; era el extrameño don Francisco Antonio Cabello que por error lo creyó limeño el Dr. Carranza, en uno de sus libros, induciendo en el mismo yerro al sabio bibliófilo don Marcelino Méndez y Pelayo en su *Antología Americana*.

El señor Cabello, que supo agrupar en torno suyo a los hombres más distinguidos en las letras peruanas, incansable en su propaganda liberal, amante de la historia y del progreso en todas sus manifestaciones, abandonó la tarea a sus compañeros los Calatayud, Unanue, Lachica, Cisneros y otros, y dejando el Perú se trasladó en 1800 a Buenos Aires, para solicitar del Virrey la autorización necesaria para dar a luz un periódico, con el cual se proponía, según su propia declaración, adelantar las ciencias y las artes, fundar una escuela filosófica que desterrase las formas bárbaras del escolasticismo, e informar a los lectores de todos los progresos y descubrimientos nuevos en la historia, las antigüedades, la literatura y los demás conocimientos humanos.

Informada y aún apoyada la solicitud del señor Cabello por el

regente de la Real Audiencia Pretorial, don Benito de la Mata Linares, fué despachada por el Marqués de Avilés en Noviembre del referido año, concediendo el privilegio exclusivo que el señor Cabello solicitaba y reservándose providenciar sobre la fundación de la Sociedad Patriótico-literaria que intentaba fundar al mismo tiempo aquel periodista, en idénticas condiciones a la que en Lima creara con el nombre de Sociedad Amantes del País, remedo sin duda de las que por entonces existían en casi todas las provincias de España.

Obtenido el privilegio para la fundación del periódico, comenzó el señor Cabello, por rodearse de aquellas personas que por su cultura y conocidas ideas liberales figuraban en Buenos Aires, como don Manuel Belgrano, después general de la Independencia, abogado de gran reputación y probado talento; don Juan Manuel Labardén, abogado y poeta autor de la tragedia Siripo y entre otras de la famosa *Oda al Paraná*; el deán don Gregorio Funes, autor del *Ensayo Histórico* que le dió fama y renombre en su tiempo; don Eugenio del Portillo, autor del *Discurso histórico-cronológico de la fundación de Buenos Aires*; don Pedro Tuella, autor de la *Relación histórica del pueblo y jurisdicción del Rosario de los Arroyos*, en el Gobierno de Santa Fé; don José Joaquín de Araujo, autor del *Examen crítico de la época de la fundación de Buenos Aires*; el ingeniero don Pedro Antonio Cerviño, de quién hemos hablado antes, y muchos otros colaboradores, entre los que descollaba por su preparación científica el viajero naturalista doctor don Tadeo Haenke, autor de la *Historia Natural de Cochabamba* que dió a luz el señor P. Groussac en los Anales de la Biblioteca de Buenos Aires; Haenke había sido compañero del renombrado marino don Alejandro Malaspina, que al servicio de España realizaba por entonces un viaje científico alrededor del mundo con las corbetas "Descubierta" y "Atrevida" y cuyas cartas marinas se publicaron en Madrid a principios del siglo próximo pasado.

La importancia de *El Telégrafo Mercantil*, desde el punto de vista histórico, se demuestra con sólo recordar que se registran en sus columnas, entre otros los siguientes estudios: *Introducción a la*

historia natural de la Provincia de Cochabamba, del doctor Haenke, antes citada; una *Descripción del país de Mojos*; *Relación de la Provincia de San Felipe de Lerma*, en el valle de Salta; *Descripción del partido de Pilayo y Paspaya*, por don Juan Antonio Alvarez de Arenales; *Dêscripción de la Provincia de Atacama*, por don Pedro Ignacio Ortiz de Escobar y Abet; *Relación histórica de Chiquitos*, por don Miguel Fermín Riglós; *Relación histórica de la ciudad de Córdoba del Tucumán*, por el Cabildo; *Descripción de la ciudad de Mendoza*, por don Eusebio Videla; *Relación histórico-geográfica y física del Gobierno de Montevideo*, etc., por don Juan Puebla; *Relación histórica de la ciudad de Vera de las siete Corrientes*, etc.; *Elogio de la ciudad de Buenos Aires*, por el deán Funes; *Relación histórico-civil de los indios chiriguano*s, y otros artículos sobre diferentes asuntos.

Tales son los principales tópicos que se desarrollan en la colección del primer periódico fundado en el virreinato del Río de la Plata.

El fundador era uno de tantos españoles liberales establecidos en América después del progresista reinado de Carlos III, a quien deben España y América reformas de trascendental importancia, así en el orden político como en el científico y sociológico.

Don Pedro Pablo Abarca de Bolea, conde de Aranda; don José Moniño, conde de Floridablanca; don Pedro Rodríguez, conde de Campomanes, y el jurisconsulto don Manuel de Roda, fueron las grandes personalidades de aquel feliz reinado que con sus sabias medidas produjeron una sana y benéfica reacción en la hispana tierra que había sufrido tan rudos contrastes internos y externos bajo el dominio de sus monarcas absolutos. Fué en aquel medio ambiente y bajo el gobierno de Carlos III que nació en Extremadura (España) el señor Cabello y Mesa. Educado en la escuela liberal de su tiempo, vino a la América, y establecido en el Perú, en donde ejerció el cargo de abogado de la Real Audiencia de Lima, fué nombrado protector general de los naturales de Jauja. Como abogado, había sido incorporado por S. M. con los de:

su Real y Supremo Consejo de Castilla, y en la milicia había alcanzado el rango de coronel, confiándosele en tal carácter el mando del regimiento de infantería de Aragón en aquel país. Sorprendióle en el Perú la reacción que se operaba en España, bajo el reinado de Carlos IV, poco favorable a la propaganda liberal por el señor Cabello iniciada en esa parte de América, y mucho menos a la propagación de los conocimientos científicos en las colonias. El virrey Avilés, que había autorizado la publicación del señor Cabello, como lo dejamos dicho, fué reemplazado por don Joaquín del Pino, quién ordenó el 27 de octubre de 1802 la cesación de "*El Telégrafo Mercantil*" y del privilegio otorgado a su fundador, autorizando en cambio la publicación de un *Semanario de Agricultura, Industria y Comercio*, que vió la luz pública el primero de Setiembre, bajo la dirección de don Hipólito Vieites, abogado y agrónomo argentino y una de las más altas personalidades del movimiento revolucionario en 1810.

Ignórase hasta ahora la verdadera causa de la suspensión de *El Telégrafo Mercantil*; pero cualquiera que ella sea, bien lleven razón los que la atribuyen a sus artículos de crítica mordaz, bien los que publican cartas de sus colaboradores que anunciaban con algunos meses de anticipación que estaba decretada la muerte de aquella publicación; lo cierto es que el nuevo periódico se distinguió por el fiel cumplimiento de su programa, sintetizado en el título: *Agricultura, Industria y Comercio*. Nosotros creemos que siendo el señor Cabello un liberal neto; por cuyas ideas fué fusilado más tarde, no inspiraba confianza al virrey desde la fundación de la *Sociedad patriótica, literaria y económica*, cuyos estatutos formuló con el después general Belgrano, y que más tarde tomó el nombre de Sociedad Argentina, y este debe ser la causa de la suspensión de su órgano en la prensa, *El Telégrafo Mercantil*.

III

Fundado el primer periódico de Buenos Aires por un español, hásenos antojado investigar cómo se desarrolló la prensa en el Plata bajo la acción del elemento hispánico venido a estas regiones, que fueron parte integrante de su patria, sin entrar en el análisis de las ideas que sustentaron, el resultado obtenido en su propaganda, ni las cualidades especiales de los redactores de los periódicos y revistas que enumeraremos. Son meros apuntes tomados directamente, la mayor parte, en las colecciones de nuestra biblioteca, en su sección americana; algunas informaciones del bibliógrafo don Antonio Zinny y de las referencias verbales que nos hizo el editor americanista don Carlos Casavalle al visitar su colección de diarios en 1879.

Hemos dicho, en el párrafo I, que al Telégrafo Mercantil le sucedió *El Semanario de Agricultura*, en 1802, redactado por don Hipólito Vieites, en colaboración con don Pedro Antonio Cerviño; éste era español peninsular e hispano-argentino aquél. Las invasiones inglesas primero y el movimiento revolucionario que le ha sucedido en 1810 produjeron un marcado antagonismo entre el elemento criollo y el peninsular, que, sin embargo, no ha impedido que figurasen los españoles don Juan Larrea y don Domingo Matheu en la primera junta revolucionaria de 1810; que los después generales de la Vega, Arenales, Díaz y otros se plegasen a la causa americana y que vinieran más tarde a refugiarse en Buenos Aires algunos emigrados de España que huían de la persecución que el *deseado* don Fernando VII había emprendido contra los liberales de la Península; así es que, no bien llegó a Buenos Aires en 1815 el distinguido militar y eminente matemático catalán don Felipe Senillosa fundó *El Amigo de la Patria y de la Juventud*, periódico

del cual decía el celebrado escritor satírico fray Cayetano Rodríguez que era de lo bueno lo mejor de su tiempo. En 1817 llegó el doctor en medicina don Ventura Salinas Gutiérrez, que había emigrado de España con el general Milans, y fundó *El Español Patriota en Buenos Aires* (1818), periódico que no tenía de español más que el título, pues se declaró abiertamente partidario de la emancipación de las colonias. En 1824 apareció *El Defensor de la Patria*, redactado por don Félix Ramón Beaudot, español constitucional, como él se llamaba y que había publicado otro periódico con el mismo título en España.

Don Félix Ramón Beaudot era un liberal exaltado con ribetes de socialista, incansable en su propaganda, especialmente anticlerical, pues entonces era creencia general en España que a los frailes se debía la traición de Fernando VII al partido liberal; fundó en 1826 *La Verdad sin rodeos*, que comenzó a publicar en Buenos Aires el 28 de Febrero y a los pocos números se trasladó a Córdoba con su periódico: aquí lo excomulgaron los frailes a pesar de las protestas del gobierno, que sostenía el derecho de la libre emisión de las ideas por parte del periodista; pero tan dura guerra le hicieron en la doctoral ciudad, que se vió obligado a emigrar y trasladarse a Corrientes, en donde prosiguió la edición de *La Verdad sin rodeos* hasta que se quedó sin lectores.

Al siguiente año llegaban don Fernando Cordero, don Joaquín Culebras y don José María Márquez, quienes fundaron *La Atalaya Republicana* (1827), periódico que ha tenido que denunciarse por las ideas demasiado avanzadas de sus redactores, especialmente las del señor Márquez, que abandonado por sus compañeros fundó en el mismo año *El Sol de Mayo de 1810 en la Atalaya*, perdiendo esta publicación el carácter de española que aquella tenía por haberse puesto al servicio de la revolución colonial; tanto se mezcló en los entmarañados asuntos de la política interna el señor Márquez, que tuvo que emigrar a Chile y luego al Perú, donde fué fusilado.

El distinguido literato español don José Joaquín de Mora, emigrado en Londres, después de la restauración del rey don Fer-

nando, había conocido allí al estadista argentino don Bernardino Rivadavia, y como éste se hallaba en el poder, desde el año 1826, decidió venir al Río de la Plata, desembarcando en Buenos Aires a principios de 1827 con el eminente diplomático napolitano don Pedro de Angelis, que tanto se hizo notar en el periodismo de la época de Rosas. Ambos fundaron y redactaron en el mismo año *El Constitucional*, diario comercial y político que seguía las ideas unitarias de la mayoría del Congreso, como *La Crónica, Política y Literaria de Buenos Aires*, redactado por los mismos y tenido por órgano oficial del presidente Rivadavia.

La vida efímera de los periódicos en aquellos tiempos en que el más insignificante desliz era causa suficiente para procesar a sus redactores y la renuncia de Rivadavia en Julio, explican por qué en el mismo año 1827 fundaron los señores de Mora y de Angelis, además de los dos citados periódicos, *El Conciliador*, que no tuvo más larga vida. El señor de Mora resolvió muy cuerdamente trasladarse a Chile, quedando su compañero al servicio del dictador Rosas que había llegado al extremo de tener que resistir la campaña iniciada contra él por el general Justo José de Urquiza el primero de Mayo de 1851. En este año se publicaba entre otros periódicos *El Agente Comercial del Plata* por el ciudadano español don Manuel Toro y Pareja y el *Apéndice al Agente Comercial del Plata* en el mismo año. Dice Zimny que el señor Toro concluyó trágicamente como todos los que en ese tiempo se inmiscuyeron en la política de los estados hispano-americanos, dando fin a su existencia por medio del suicidio en Chile. Apareció en el mismo año 51, un *Catálogo Comercial y guía de la ciudad de Buenos Aires*, con infinitas curiosidades útiles para toda clase de personas, por la empresa del *Agente Comercial del Plata* (don Benito Hortelano). Imprenta Americana.

IV

El periodismo, propiamente español, se había iniciado en Buenos Aires con *La Revista Española* el año 1841 siendo redactada por los señores don Jaime Hernández y don N. Gómez Gamñara (español) quién la continuó redactando en la segunda época (1846-1847). En 1852, después de la caída de Rosas, *el maestro en el arte de imprimir*, como se decía entonces, don Benito Hortelano, también español, estableció una imprenta y librería en la calle Santa Clara Núm. 103, y decimos después de la caída de Rosas por que el señor Hortelano fué uno de los tipógrafos que manejaban la imprenta portátil en la que imprimía sus famosos boletines el entonces coronel don Domingo F. Sarmiento, titulado por el general Urquiza de *boletín* oficial del Ejército Grande, Aliado, durante la campaña contra el dictador Rosas que terminó con la derrota de éste en Monte Caseros el 3 de Febrero de 1852.

El período gubernativo de don Juan Manuel de Rosas había apagado todos los entusiasmos liberales así de sus compatriotas como de los extranjeros, y es después de su caída en 1852 que vio la luz pública *El Español* fundado, según el conocido escritor Rafael Barreda por don Benito Hortelano arriba citado, autor de un importante *Arte Tipográfico* rarísimo hoy. *El Español* lo vemos figurar en las efemérides periodísticas en 1861 y 1874 ignorando quienes fueron sus redactores.

En 1864 apareció *La España*, que figura en mi colección, periódico de 8 páginas in 4°. redactado y dirigido por una sociedad española (sic) según lo consigna en la primera plana y que era editado por la Imprenta Española, calle Maipú número 61. Al final de la 8a. plana dice: Editor responsable, don Francisco Ibañez.

Se publicó *La España*, según el inolvidable escritor López Be-

medito, hasta los primeros días del año 1871, que falleció en Buenos Aires el fundador y director don Benito Hortelano, a quién no es posible olvidar hablando del periodismo español en la Argentina. Por la misma imprenta apareció en el mismo año *El Diario Español*, dirigido por el ilustre abogado y escritor Dr. don Ramón Zubizarreta.

Fueron redactores y colaboradores de esos dos periódicos, entre otros: don Casimiro Prieto y Valdés, don Salvador Alfonso, don J. Nolla y don Fernando López Benedito. *El Diario Español*, de gran formato, vivió menos de un año.

En 1872 fundó *El Correo Español* don Enrique Romero Giménez, poeta, literato y político de nota, a quién sucedió en la dirección, después del trágico fin de aquel desinteresado protector de los españoles, don Justo López de Gomara, literato y poeta eximio.

En 1874 reapareció *El Español*, de redacción anónima, y en 1875 *El Antón Perulero* del popular y eminente crítico don Juan Martínez Villergas.

Al siguiente año fundó la *Revista Española* el escritor y pedagogo don Pedro Arnó y en 1877 el conocido periodista don Enrique Ortega *El Diario Español*, al tiempo mismo que aparecían en Montevideo *La Colonia Española*, de redacción anónima, y un año después *La España*, fundada por don Juan Flecher.

Por este tiempo se distinguían por sus brillantes producciones en el Río de la Plata, aparte de los directores ya citados, los ingenieros don Ignacio Firmat, don Juan de Cominges, don José Morel, don Joaquín Maqueda y don Florencio Basaldúa; por sus producciones de carácter social, político, económico e histórico, don Salvador Alfonso, don Miguel Cano, don Francisco M. de Ibarra, don Antonio Suñol y Plá, Dr. don Antonio de P. Aleu, Dr. Serafín Alvarez, don B. Victory y Suárez, don Bernardo Barreiro de V. V., don Manuel Domínguez, don Trinidad S. Osuna, don Laureano M. Oucinde, don Eduardo Perié, don Juan S. Jaca, don Ramón Mackali, don José Hidalgo Martínez, don Demetrio R. Golpe, don Cayetano C. Aldrey, don Francisco Roca Sáenz, don Manuel A.

Bares, don Ramón G. Vicetto, don Vicente R. de Oliveira, don Cipriano Torrejón, don José M. Cao, don José Reyes, Dr. don Francisco de la Fuente Ruíz, don Eduardo Caamaño, don Rafael Carrillo, don Joaquín Castro Arias, etc.; y como poetas don Casimiro Prieto, don Manuel López Lorenzo, don César Cisneros Inces, don Casimiro Ased, don Carlos M. de Egozcue, don Ricardo Conde Salgado, don Fernando López Benedito, don Salvador Alfonso, don Manuel Barros y otros que se escapan, sin duda alguna a nuestra memoria, a pesar de haber colaborado con algunos en *El Correo Español*, en *España Moderna* y en *La Prensa Española*.

Tal es la brillante pléyade que dió vida al periodismo español en Buenos Aires en los últimos treinta años, excepción hecha de los escritores más modernos.

Llegan después las fundaciones de *España Moderna* en 1880, dirigida por don José Paul Angulo, primero, y don Ignacio Firmat, después; *La Nación Española* (1881), fundada y dirigida por don Manuel Barros; *El Ciudadano*, por el doctor Francisco de la Puente Ruíz; *La Revista de los Tribunales*, fundada por los doctores Serafín Alvarez y Rafael Calzada, y *El Noticioso Agrícola*, dirigido por B. Victory y Suárez, fundados los tres en 1881; *Don Quijote*, fundado en 1883 por don Eduardo Sojo y *El Asegurador Argentino*, por su director don Angel Román Cartavio; *La Prensa Española* (1885), dirigida y redactada por don Casimiro Prieto y don Rafael Carrillo, siendo colaboradores Conde Salgado y García Velloso; *El Correo de España* (1892), fundado y dirigido por don Modesto Rodríguez Freire; *La Bomba* (1893), semanario dirigido por A. Linares y J. M. Cao, y *El Comercio Español*, de redacción anónima; *El Guerrillero Español* (1896), dirigido por don Jesús Bulfy y Castet y José J. Olivella; así como *Cuba Española*, de redacción anónima y *España y América*, dirigida por don Manuel Dosli.

Cumplía *El Correo Español* sus veinte años de existencia cuando se hizo cargo de la dirección su nuevo propietario el doctor Rafael Calzada, uno de los más ilustrados españoles del Río de la

Plata; escritor eximio, de ideas liberales, supo rodearse de un núcleo importante de escritores de nota que lo secundaron en su obra de confraternidad hispano-americana y franca propaganda republicana que le valió más tarde la representación de sus compatriotas en las cortes españolas. En 1890 redactaban aquel importante diario con el Dr. Calzada los inolvidables Carlos M. de Egozcue, Fernando López Benedito, Antonio de Nait, Claudio R. Pozuelo, Rodrigo F. Alonso y E. V. de la Morena; además contaba con un cuerpo de colaboradores no superado en las demás publicaciones del Río de la Plata. He aquí sus nombres tal como figuraban en las columnas del diario: Alfonso Salvador, Atienza Antonio, Bares Manuel, Calvo Miguel, Cárcamo Roberto, Carvajal Basilio, Carrillo Rafael, Cisneros Luces César, Cobos Francisco, Conde Salgado Ricardo, Domínguez Silverio, Díaz Menendez (José), Fernández Alfredo C., García Velloso J. J., Jaca Juan S., Leiguarda Ramón, León Rafael, López Goijarro Salvador, Malagarriga Carlos, Martínez Benigno T., Monner Sains R., Oller José M., Osorio Genaro L., Osorio Amado, Osuna Trinidad S., Prieto Casimiro, Rodríguez Freire Modesto, Santero Javier, Segovia Gonzalo, Sojo Eduardo, Zapata Marcos.

Huelga decir que la mayor parte de esa pléyade ilustre de poetas y prosistas, de hombres cultores de las ciencias, las artes y las letras, han pagado su tributo a la madre naturaleza en la lucha por la vida. De los corresponsales de *El Correo Español* han fallecido los doctores Ramón Zubizarreta, Francisco Pi Margall, Marcelino Menéndez Pelayo, Manuel Ruíz Zorrilla y Nicolás Estevanéz.

Al doctor Calzada le sucedió en 1900 como director de aquel diario el distinguido escritor y poeta don Fernando López Benedito, hasta 1910, siendo así *El Correo Español* el decano de los diarios españoles del Río de la Plata. A este diario le sucedió en 1911 *El Diario Español* fundado por el señor L. Gomara, galano prosista y poeta de inspirado númen, quién regala a sus suscriptores, los lunes un semanario de información española con el título de *El Correo de España*. En Montevideo publicábase, desde 1902, *El Progreso Español*, diario de gran formato fundado y redactado por el

doctor Manuel Confort, y desde 1903 *El Diario Español* fundado por el escritor galaico don Manuel Magariños, contando actualmente tres lustros de próspera vida.

Desde 1903 vió la luz pública en Buenos Aires la revista semanal *España*, órgano de la Sociedad Patriótica Española, fundada bajo la presidencia del doctor Antonio Atienza y Medrano; desgraciadamente esta importante revista de lujosa factura tuvo corta vida.

V

A partir del año 1861 se publicaron en Buenos Aires numerosos periódicos y revistas literarias de carácter regional bien definido. Fueron los hijos, entusiastas del viejo Reino de Galicia, los que iniciaron ese género de publicaciones por que los gallegos en América conservan el amor a la *Patria Chica* como se dice ahora; quizá la nostalgia inspiró el nombre que debía llevar su primera publicación y la titularon *La Gaita*, nombre del simbólico instrumento que lanza al viento las quejumbrosas melodías de la raza céltica que en tiempos pretéritos se expandió por el viejo continente desde la *Ibernia* hasta la *Bretaña* galo-celta y de aquí a la *vetusta Galitza* vasco-celta, desde el *Pirenia* al *Douro*.

En 1879 el distinguido escritor y poeta muradano, don César Cisneros Luces, fundó en Buenos Aires *El Gallego*, con el vigués don Juan Rodríguez Elías, cuya publicación de marcado carácter histórico regional es una de las más importantes que vieron entonces la luz pública, alcanzando nueve años de existencia.

Don Eduardo Caamaño fundó la *Revista Galaica* en 1880, siendo su director y redactor principal; contaba con un selecto grupo de colaboradores, de entre ellos los señores Manuel Barros, Joaquín Castro Añas, Francisco González, T. A. Puig y otros; la fundación de *La Nación Española* (1881) por Barros, vino a restar mucha importancia a la revista, de Caamaño.

Si recordamos *El Eco de Galicia* fundado en la Habana (Isla

de Cuba) por el brillante escritor Don Waldo Alvarez Insua en 1878, esta revista con la de Cisneros Luces (1879) arriba citada y la de Caamaño (1880) fueron las tres primeras publicaciones de carácter regional fundadas en América por los hijos de Galicia.

En la ciudad de Montevideo se publicó desde 1882 *La Unión Gallega* y en la Habana las revistas *Galicia Moderna* y *A Gaita Gallega* escrita en el idioma regional.

Al cesar la publicación de Cisneros Luces en 1888, transcurrieron algunos años sin que tuviera representación en la prensa porteña la colectividad gallega, pero en 1891, fundó *El Eco de Galicia* en Buenos Aires el escritor lucense Don José Cao, reputado dibujante que ha ilustrado hasta nuestros días las principales revistas de la Capital Federal.

Desde 1893 se publicaron varias revistas de corta duración como *El Río Sar* dirigida por el entusiasta escritor Don Fortunato Cruces; *Galicia Literaria* y *Galicia en América* fundadas por el popular poeta compostelano Don Manuel Nóvoa Costoya. *Suevia* dirigida por Don Joaquín Pesqueira y *La Iberia* por Don Julio de la Cuesta.

Contemporáneamente publicáronse en la Habana las revistas bilingües tituladas *La tierra Gallega*, *La Región* y *Follas Novas* (1894-1897).

En 1899 fundaron *El Correo de Galicia* don Juan G. Montenegro y don Fortunato Cruces; este periódico que abogaba por la unión de los conterráneos residentes en Buenos Aires, solo vivió dos años. Retirado el comandante Montenegro por tener que desempeñar una comisión en el Chaco argentino, el señor Cruces y don José Vázquez Lapido fundaron el semanario *Nueva Galicia* la que desde 1903 quedó bajo la dirección del primero; por su redacción bilingüe se le llamó desde entonces *Nova Galicia*. Cuenta actualmente catorce años de existencia feliz.

En 1907 vió la luz en la Capital Federal uno de los periódicos regionales mejor redactados, que le dieron popularidad por su altruismo y tendencias culturales hacia una finalidad bien definida;

fomentar la unión entre sus conterráneos para ensalzar a la patria común. Es el periódico titulado *Correo de Galicia*, fundado, redactado y dirigido por el reputado escritor don José R. Lence, el que realiza tan patriótica obra, bien digna por cierto de ser apoyada y protegida por los hijos de Galicia europeizados. *Correo de Galicia* lleva diez años de próspera vida y no estará demás hacer votos por que se prolongue su existencia, bajo su ecuánime dirección actual, que a nuestro juicio ha sabido interpretar los sentimientos y tendencias de la colectividad gallega en el Río de la Plata.

Coetáneamente con el *Correo de Galicia* se fundaron en 1908 la revista *Aires Da Miña Terra* por el infatigable cultor de la lengua galaica Novoa Costoya, y *El Heraldo Gallego*, 1910, dirigido por don Julio de la Cuesta que aún hoy existe (1918), así como *El Eco de Galicia* fundado por Cao, actualmente dirigido por el señor Castro López, *Nova Galicia* por Cruces y *Correo de Galicia* por Lence que cierran el ciclo 1861-1918.

Para terminar este somero recuento de publicaciones literarias de todo género, debo hacer notar que en el largo período que abarca el párrafo anterior, también tuvieron las demás regiones de España su representación en la prensa rioplatense: podemos citar en riguroso orden cronológico: *L'Aureneta*, *La Basconia*, *Asturias*, *Eskual Herria*, *Haritza*, *Irriuiz*, *Catalunya al Plata*, etc.

Paraná (E. R.) 1919.

BENIGNO T. MARTINEZ
